

4-28-1978

## Interview no. 505

Humberto Silex

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Humberto Silex by Oscar J. Martinez y Art Sadin, 1978, "Interview no. 505," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

## UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

## INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Humberto Silex (1903- )  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez y Art Sadin  
PROJECT: Historia Laboral Fronteriza  
DATE OF INTERVIEW: 28 de abril de 1978  
TERMS OF USE: Sin restricción  
  
TAPE NO.: 505  
TRANSCRIPT NO.: 505  
TRANSCRIBER: \_\_\_\_\_  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

## BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

(Organizador sindical) Nacido en Managua, Nicaragua, y vino a dar a Estados Unidos en tiempo de la Primera Guerra; fue activo en el movimiento obrero en El Paso en los 1930s y 1940s; residente legal de Estados Unidos que nunca pudo arreglar su ciudadanía, por ser acusado como extranjero subversivo.

## SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; su migración a Estados Unidos y experiencias en St. Louis, Chicago, y Dallas; el movimiento obrero en El Paso, incluyendo condiciones de trabajadores de fundición, sueldos, etc.; discriminación en contra los latinos en Dallas y El Paso.

Incluido con la entrevista es una grabación de una plática dada por el Sr. Silex en mayo de 1980 sobre el movimiento obrero en El Paso en los 1930s y 1940s.

Length of Interview: 1 hora, 10 minutos Length of Transcript: 28 páginas

Humberto Silex  
por Oscar J. Martínez y Art Sadin  
28 de abril de 1978

M: Primeramente le quisiera preguntar, Sr. Silex, ¿cuándo y dónde nació?

S: Yo nací en Nicaragua, en la ciudad que se destruyó hace poco, Managua.

M: ¿Y en qué año?

S: En 1903, a principios de 1903.

M: ¿Cómo vino a dar aquí a El Paso?

S: Yo vine acá cuando el auge de la Primer Guerra, que había mucho trabajo aquí en Estados Unidos. Además yo pensaba estudiar algo aquí cuando vine. Pero estaba yo muy joven y sin experiencia, y se me dificultó estudiar y me metí a trabajar.

M: ¿Qué pensaba estudiar?

S: A mí me gustaba algún buen oficio, ¿ve? Estudiar.

M: ¿No había oportunidad allá en Nicaragua?

S: En Nicaragua no, no había oportunidad de colegios en ese tiempo. Había puras escuelas bajas, y solamente la gente muy rica podía ir a una universidad a México o a Sudamérica. Pero Centroamérica, como eran puros naciones chicas, han sido siempre más pobres, por decirlo así, que las demás naciones.

M: ¿Su padre a qué se dedicaba?

S: Mi padre fue carpintero contratista.

M: ¿Quisiera contarme cómo empezó Ud. en el movimiento sindical aquí en El Paso?

S: El movimiento obrero me gustó a mí porque cuando yo vine a Estados Unidos, jamás había trabajado. Tenía apenas 17 años, poco más o menos. Empecé a trabajar aquí, y a saber como se trabaja duro, y se produce algo. Pero como carecer del inglés, sabía yo muy poco, nomás lo que había aprendido en la escuela, muy poquito, me enlisté en el ejército aquí para aprender

inglés. Al poco tiempo de eso, Estados Unidos firmó la paz con Alemania y el ejército fue dado de baja, la mayor parte, en cuenta yo. Y me fui para Chicago. Allá trabajé algunos años.

M: ¿En qué año se fue a Chicago?

S: Yo fui a Chicago, bueno, no directamente. Yo anduve de una parte a otra. Llegué a Chicago como el '23, por ahí. Y al poco tiempo duré en Chicago, fue cuando juzgaron Sacco y Vanzetti. Quien sabe Ud. si se acuerde.

M: Sabe que no sé.

S: Sacco y Vanzetti fueron organizadores, de los primeros en el movimiento obrero. Los acusaron de un asalto, de robarse un pago de una fábrica. Los condenaron y los mataron. Pero según esto, entre los obreros allá en Chicago, como allá hay muchos miles trabajadores, se decían que eran inocentes. Y hubo muchas manifestaciones a favor de ellos. Allí me metí la primer vez en la protestas obreras.

Sin embargo /en/ Chicago vivía yo bastante bien porque los sueldos eran regulares y se trabajaban ocho horas, y había más prestaciones que en otras partes de Estados Unidos. Pero más tarde, yo pensando en casarme, me vine a Texas. Y en El Paso, llegando a El Paso, me di cuenta que la gente aquí estaba trabajando de una manera esclavizante, por decirlo así-- por \$1 dólar al día, por uno cincuenta. El mayor sueldo que había en ese tiempo cuando yo llegué era \$1.90 por 10 horas de trabajo.

M: ¿No pagaban over time?

S: El obrero no sabía qué cosa era over time, qué cosa era diferential, o qué cosa era vacaciones, menos. Solamente los superintendentes y los grandes podían tener una vacación, pero el obrero nunca había sabido nada de eso. Y yo fui a trabajar igual que los demás, por \$1 dólar al día, \$1.50, y en las mismas condiciones. En Chicago, yo trabajando en una

fundición llegaba a ganar, en ese tiempo \$6, \$7 dólares al día, que era muy buen dinero para ese tiempo. Pero aquí, ya ve la diferencia. Ese fue uno de los motivos, pues. Porque yo veía que un hispanoamericano aquí no podía tener un puesto poquito alto, de asistente o de algo así; solamente common laborer, no importara quien fuera.

M: Había discriminación.

S: Palpable. Evidentemente pura discriminación, sí. Yo trabajé después por la Mine, Mill and Factory Workers. Fue en el tiempo que John L. Lewis inició el movimiento de la organización industrial, C.I.O. Porque en ese tiempo yo fui a trabajar al American Smelting, y habían organizaciones allí--carpinteros, mecánicos, albañiles. Grupitos muy chicos. Pero los demás estaban completamente olvidados, que era todos los hispanoamericanos. Estaban olvidados. Y leyendo yo que la organización industrial podía organizar a todos los obreros en una sola unión, pensé que ése era lo que se necesitaba aquí.

La primera oportunidad que tuve de hablar con un organizador fue hasta como en 1938. Vino un señor de nombre McGuire, que era organizador creo de los packing workers. Quería organizar aquí a la Peyton él. Y le dije francamente, fui a una de sus juntas y le dije francamente que en la industria del cobre, de la minería, no había unión aquí nada. Y él me dijo que él no tenía jurisdicción en esa industria, pero que conocía un individuo que podía hacer algo por organizar a los obreros de la American Smelting.

Después al año siguiente, a los pocos meses mandaron, por recomendación de él, mandaron un organizador del Mine, Mill, /and/ Smelter Workers aquí, que era el Sr. James Robinson. James Robinson era papá del presidente de la Mine, Mill, and Smelter Workers en ese tiempo, y fue el primer

organizador que vino aquí. Ya traía él mi dirección, me habló al hotel donde estaba para que le informara yo como estaba aquí. Pero como él no sabía español y yo no sabía nada de como organizar, me dijo que teníamos que hacernos de alguien que supiera algo, el movimiento, que supiera por ejemplo taipear<sup>\*</sup> boletines. Y empezaron una campaña de organización.

Para eso ocurrimos a los sindicatos mexicanos, y nos prestaron a un individuo que más tarde fue deportado por lo mismo--porque siendo mexicano él vino a mover aquí la organización. Después conseguimos otro, también de México, que fue deportado también. Y así dando traspiés empezamos a hacer juntas de unos cuantos trabajadores poco a poco, hasta con el curso de un año o más conseguir una mayoría.

M: ¿Y había temor de que los despidieran?

S: Había no nomás eso--de ir a la cárcel también. Cuando había una junta de grupos obreros, de un grupo que estábamos formando, mandaba el Sherif<sup>o</sup> de ese tiempo, que todavía vive él, Fox. Tenía como 20 años de ser Sherif. Mandaba a sus policías ahí que rodearan la cuadra donde estábamos, a preguntar, a interrogar a los que pasaban por allí que a dónde iban, que qué andaban haciendo, que si eran mexicanos, que qué negocios tenían allá--a asustarlos, a asustarlos de alguna manera. Con la emigración tuve muchas dificultades también. Empezaron a asustar a la gente, a pararlos allí; al que sabía que era del movimiento, pararlo y preguntarle, y decirles que no se metieran con los de la unión porque se iban a meter en dificultades con ellos y que tuvieran mucho cuidado y todo eso. Así empezamos aquí. Hubo ocasiones en que tuvimos que pintar las ventanas, puertas y todo, y tener /todo/ en secreto, como si fuéramos fuera de la ley.

---

\* escribir a máquina (type en inglés)

<sup>o</sup> alguacil

El salón de la unión, hubo varias veces que se metieron allí las autoridades a registrar y llevarse los papeles cuanto encontraban allí. Hubo veces que arrestaron a algunos. A mí no me tocó porque en ese momento no me encontraron allí.

M: ¿Por qué motivo los arrestaron?

S: Pues subversivos, para asustarlos o por interrogarlos de algo, aunque no les hicieran nada. A mí la única vez que me arrestaron respecto al movimiento fue viniendo de Juárez. Porque yo...mire, yo quise hacerme ciudadano americano. El '46, '47, puse mi aplicación, y me la negaron por ser un extranjero subversivo.

M: ¿Ud. era residente legal?

S: ¡Oh, sí! He sido toda la vida residente legal.

M: ¿Desde que cruzó aquí?

S: Desde que llegué, desde que llegué. Yo venía en un barco con mis papeles y todo listo, con mi pasaporte y todo pagado. Y me arrestaron en el puente porque cuando yo puse mi aplicación a ciudadanía, me la negaron, la corte federal me la negó. Y en lugar de darme ciudadanía, me abrieron un proceso para deportación, para deportarme. Fui procesado con ese motivo. Y en ese tiempo una vez con un grupo de trabajadores y oficiales de la unión fuimos a comer al mediodía a Juárez. Y cuando regresé, me metieron a una cárcel provisional que tenían en el subterráneo.

M: ¿Qué motivo le dieron para arrestarlo?

S: Me dijeron que estando yo bajo proceso en la corte; y siendo extranjero, no tenía yo derecho a cruzar la frontera.

M: ¿Había un caso contra Ud. en ese momento?

S: Le digo que me estaban procesando para deportarme. El motivo que tomaron ellos para pedirme deportación fue como agitador. Y una vez me peleé con

uno de los mayordomos, de los jefes allí en la planta, y lo golpeé. Me llevaron a la cárcel. Salí al día siguiente pagando la multa. Y sobre ese delito, que había pagado una multa creo de \$35 dólares, se basaron de que yo era un criminal. Para poder evitar la deportación, tuve que obtener un perdón del gobernador de Texas, el cual me fue concedido el perdón. Y ya no pudo la emigración, ya no tenía ningún motivo sobre que basarse para mi deportación. Pero mi ciudadanía me la negaron, y siempre me he quedado nicaragüense. Todavía soy. Si no era sido eso, quizá hubiera seguido adelante, porque yo subí en todos los puestos de la organización. Y ya cuando las compañías no quisieron ocuparme, la internacional--Mine, Mill, and Smelter Workers--me nombró organizador representante allí de la internacional. Y trabajé algún tiempo con ellos hasta que pusieron la ley. Después de la muerte del Presidente Roosevelt pasaron una ley que dice (yo creo todavía está en vigor) que un extranjero no puede ser oficial en las organizaciones, como international representative como yo era, ¿ve?

M: ¿Por qué pasaron esa ley?

S: Es el Congreso, por presión de las compañías. Fue una ley nueva. Y entonces tuve yo que renunciar. Porque como extranjero no podía seguir siendo representante de la internacional.

M: ¿Lo hicieron para sacarlo a Ud.?

S: No nomás para mí, para todo el movimiento obrero, sí. Presión. Porque el Presidente Roosevelt fue el presidente que más ayudó a los trabajadores aquí. Y tuvimos mucho apoyo. Cada vez que había un caso, él nos mandaba a alguien a que nos ayudara de Washington. Ya nomás murió él y empezaron a hacer presión. Pasaron leyes en contra de los obreros.

M: Dijo que se había peleado con un mayordomo.

S: Sí, en el smelter.



M: ¿Qué fue lo que pasó?

S: Habían unos individuos allí que habían manejado la gente allí yo creo con garrote en la mano. Porque en tiempo de la guerra, era mi mayordomo y me dijo:

--Los trabajadores tienen muchos privilegios ahora. Antes nosotros traíamos un látigo en la mano aquí, y ahora no les puede decir a uno nada. Pero ya que pase este movimiento de la guerra, vamos a volver al tiempo de antes.

Y así fue. Nomás tuvo la primera oportunidad y me echaron fuera a mí.

M: ¿Lo despidieron?

S: Me despidieron, sí. Un día me lo encontré allí afuera de la planta y lo seguí a él. Lo alcancé a la entrada de la planta y allí fue donde lo cogí del cuello y le di golpes y todo.

M: ¿Y entonces él se quejó?

S: Sí, él se quejó y me vino a arrestar a la casa. Y dormí esa noche en la cárcel. Al día siguiente salí.

M: ¿Cuánto tiempo duró con la unión Ud.?

S: Pues con la unión he durado toda la vida. (Risa) Sí. Porque, bueno, yo le voy a decir francamente, el que es unionista lo trae en la sangre. Yo siempre he creído, como dijo el Presidente Lincoln:

--Labor was first. If it wasn't for labor, there wouldn't be any capital.

Yo siempre he creído así. Sin embargo, el trabajador es al que le han tratado de impedirlo que se organice. Se organizan los doctores, se organizan los comerciantes, se organizan los abogados. Pero cuando un grupo de trabajadores se quiere organizar, entonces es un crimen. Sin embargo, el trabajador es el que produce, es el que produce. Si no

hubiera trabajador, no se producía nada. Capitalista nomás mueve su capital, usa sus ideas para hacer más dinero y para explotar más al hombre. Vive de la explotación del hombre por el hombre. Y eso siempre he creído, que es una injusticia que se le trate tan mal como se le trata.

M: Cuando lo despidieron de su trabajo aquí, ¿cuánto tiempo duró Ud. organizando a gente?

S: Pues nosotros empezamos a organizar aquí en el año de 1939. Hace 39 años /que/ empezamos a organizar. Y venimos consiguiendo el primer contrato con la primera planta que organizamos como el 1944. Duramos cerca de cinco años para tener un grupo fuerte y poder presentarnos ante la compañía, poder pelearles en corte. Porque las compañías nunca reconocen una unión, sino tiene uno que ir a pelear a la corte. Tuve que poner pleitos y todo.

M: ¿Entonces el '44 fue cuando lo reconocieron la unión?

S: Fue cuando nos reconoció el primer grupo que hice. El contrato de smelter fue la primera unión; después la refinadora de cobre; después la planta de cemento, Southwestern Cement Company. Esas fueron las primeras compañías. Yo creo, si mal no recuerdo, que en los primeros contratos de esas compañías, me tocó ir en el comité de negociación y firmé yo unos de los contratos.

M: Otros individuos contemporáneos suyos, ¿cómo se llamaban los otros organizadores?

S: Los organizadores, aquí vinieron varios a ayudarnos, porque como yo le digo, francamente yo al principio no sabía nada. Vinieron varios. El primero que vino fue el Sr. Robinson, James Robinson. Después vino el hijo de él, que era presidente de la unión. Después vinieron algunos otros. Pero entre varios que vinieron, algunos no fueron buenos. Algunos

eran lo que llamamos nosotros buy card.

M: ¿Buy card? ¿Qué quiere decir?

S: Buy card es un individuo que está trabajando por la unión pero está a favor del capital.

M: ¿Y aquí localmente entre los mexicanos activos?

S: Entre los mexicanos activos, en ese tiempo no había nadie, nadie. Cuando ya tuvimos organización, la primera unión, ya hubieron varios jóvenes que entraron activos, como fue Ceferino Anchondo, José Chávez, Juan Aranda, que todavía es oficial de la unión. Y algunos otros.

M: ¿No había un Sr. Ayala?

S: Sí, Ayala. Ya cuando en el segundo contrato con la compañía estuvo oficial de la unión.

M: Yo conozco a su hijo muy bien. Cuando Ud. vino aquí a El Paso la primera vez, ¿en qué condiciones se encontraba la comunidad mexicana aquí en El Paso?

S: La comunidad mexicana era una...¿cómo le dijera yo? Unos ciudadanos como de segunda clase, algo así.

M: ¿Por qué dice eso?

S: Porque nomás en un barrio podían vivir. Tenían un mercadito. Aquí había un mercado que le decían El Mercadito ahí cerca del puente, donde veía a toda la mexicanada allí en el mercado allí comiendo. No podían, ya le digo, ni subir al north side del pueblo. Eso porque a mí me pasó.

M: ¿Le pasó a Ud.?

S: Sí. Yo cuando a los cuantos días estaba aquí, dije:

--Voy a conocer El Paso, a ver qué hay para allá.

Y andando por la calle me encontré a la policía.

--¿Para dónde va? Where are you going?

--No conozco la ciudad. Soy de fuera de aquí, quiero conocer.

--You get back south of the tracks, where the Mexicans are.

Me volvieron.

M: ¿De recién llegado, eh?

S: Sí. Uh, yo estaba muy joven, sí.

M: ¿Y qué pensó Ud.?

S: Pues pensé de que nosotros éramos así como de segunda clase.

M: ¿Y en qué trabajaba la gente aquí?

S: La gente, puro labor. Ranchitos y puro labor.

M: ¿Luego empezó a trabajar Ud. aquí?

S: Yo cuando vine aquí yo quise trabajar con la compañía eléctrica y no me dieron trabajo. Yo había sido antes...sabía de fogonero, por ejemplo.

La pedí de fogonero porque conocía el trabajo. Y me dijeron:

--This is a job for a white man.

Entonces yo me agaché y me di la vuelta.

M: ¿La electric company aquí?

S: Sí, electric company. Y empecé a trabajar de labor. Trabajé en la compañía de gas, allí abriendo las calles, poniendo tuberías y así.

M: ¿Qué otros trabajos tuvo aquí en El Paso antes de que se fuera a Chicago?

S: No, yo vine de Chicago para acá.

M: ¿Entonces fue primeramente a Chicago?

S: Yo primero viví en San Francisco, California.

M: ¿Allí fue donde entró al país?

S: Allí fue donde estuve emigrado, sí. San Francisco.

M: ¿Y cuánto tiempo duró en San Francisco?

S: En San Francisco duré como un año, y luego me enlisté en el ejército. Me

mandaron para Washington. Estuve allá en la segunda división hasta que cortaron al ejército. Que quizá Ud. sepa que la paz duró mucho tiempo para firmarse, las negociaciones de paz. Pero el ejército estaba en pie, listo, como en pie de guerra. Hasta que se firmó la paz, entonces dijeron:

--Todo el soldado que quiera salir del ejército, quiera su discharge, se le da honorable discharge inmediatamente. Van a desocupar dos millón y medio de hombres.

Así. Y allí me salí yo.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo en el ejército?

S: No me acuerdo exactamente, pero creo que estuve como ocho meses, algo así, porque estuve en training. Estuve en Presidio Island allí en San Francisco. De allí me mandaron a Camp Lewis, a Washington. Allí me ingresaron a la segunda división de infantería.

M: ¿Y luego al salir del ejército, fue a San Francisco otra vez?

S: Sí, fui a San Francisco otra vez, pero no estuve ahí mucho tiempo. Luego vine a Texas, estuve en Dallas. En Dallas era terrible para los mexicanos.

M: ¿Por qué?

S: Porque allá en Dallas, nomás se hacía tarde y había un mexicano en la calle, lo apaleaban, lo golpeaban.

M: ¿Sin ninguna razón?

S: Sin decirle ni media palabra. Y hubo a quienes mataban. Iban por la calle, encontraba un grupito allí, lo agarraban a golpes.

M: ¿Qué había mucho odio contra el mexicano allí?

S: Sí, mucho odio. Y estuve allí, no salía casi. Trabajé allí en un motel. En ese tiempo era el mejor hotel del estado, el Hotel Adolphus.

M: Ah, sí. Yo estaba allí.

S: Y allí trabajé yo. Recuerdo que una vez...yo era joven soltero, ¿verdad?

Fui con una muchacha americana al cine, y entré y me senté. Apenas me había sentado cuando llegó uno de los conserjes allí. Me dice:

--Siéntese en aquélla esquina. Allí en donde está esa cuerda así, separando, allí te sientas. Ese es para los mexicanos y los negros. Era una esquinita así. Yo, pues me dio mucho coraje, porque en San Francisco no había eso, ¿ve?, ni en Washington donde había estado de soldado. Y me levanté y le dije a la muchacha:

--Vámonos.

Salí. Pero así era. Yo se lo cuento para que /sepa/ como era en Dallas.

M: ¿Le pasaron otras de ese tipo aquí en Texas?

S: Fue cuando me fui para Chicago. Me fui a St. Louis, Missouri. Allí trabajé una temporada en St. Louis en la fundición. Allí aprendí trabajos de fundición. Por eso cuando llegué a Chicago, yo, pues en ese tiempo allá en Chicago, los sueldos más altos. El sueldo mínimo venía siendo como \$2.40 creo allá. Pero yo sabía algo de fundición, como moldear y coal maker y cosas que se hacen en la fundición, y ganaba más dinero. Pero aquí en El Paso, pos aquí no hay industria de ése ni nada, cuando vine.

M: ¿De modo que cuánto tiempo estuvo en St. Louis?

S: En St. Louis trabajé como dos años.

M: ¿Y allí qué tratamiento recibían los latinos?

S: Allá, pues era más...¿cómo le dijera? Más igualdad.

M: Más liberal.

S: Sí.

M: ¿Y en Chicago?

S: En Chicago también, sí. Y como allá vivía mucho negro, al negro lo separaron mucho. En St. Louis lo mismo que en Chicago. En Chicago en ese tiempo vivía más de 500,000 negros. Ahora ya hay tres millones o más.

M: ¿Cómo fue que vino a dar a El Paso?

S: La oportunidad de casarme y buscar una mujer latina.

M: ¿Pero cómo escogió a El Paso? ¿Conocía ya?

S: Me habían platicado.

M: Le habían platicado.

S: Me habían platicado de que El Paso, que San Antonio, que era como vivir en México. Yo no conocía México. Me dijeron:

--Es como vivir en México allí.

Y por eso vine para acá.

M: ¿Y qué le pareció al llegar aquí?

S: No, pues no me gustó, no me gustó.

M: Pero se quedó aquí de todos modos.

S: Me quedé aquí. Me casé y me quedé aquí. Todos mis hijos son texanos.

M: ¿Cuál año llegó aquí a El Paso?

S: Yo llegué como el '30.

M: ¿Uh, ya en la depresión, eh?

S: Sí, llegué cuando la depresión. Sí, pero cuando yo salí de Chicago ya estaba la depresión. A mí no me faltó trabajo allá, por eso--porque conocía los trabajos de fundición--pero ya había depresión. Pero cuando llegué aquí, estaba terrible la depresión. Aquí había en las calles, desde la Calle de El Paso, las calles del centro, cientos de hombres sentados en la orilla de las calles así pidiendo.

--Give me a penny.

Por las calles. Pero no, miles de gente, hasta que entró Roosevelt y empezó a poner campos de trabajo. Pero todavía se veía la miseria. Yo llegué a ver cuando trabajando la gente en los campos de trabajo que puso. Relief, le llamaban--trabajadores que llevaban en la lonchera cáscaras de

plátano para lonchear al mediodía.

M: ¿Eso era todo?

S: Eso era todo--cáscaras de papas que las habían levantado en alguna parte. Tan así estaba la miseria.

M: ¿Y no se preocupó Ud., teniendo trabajo en Chicago, venirse aquí a El Paso sin trabajo?

S: No, pues yo allá cuando estaba soltero me gustaba ahorrar. Me gustaba gastar, vestirme muy bien, pero siempre guardaba dinero. Y traía dinero aquí. Entonces había oro. Traía unos paquetitos de monedas de oro.

M: ¿No batalló para conseguir trabajo aquí?

S: No, no batallé mucho, pero trabajé en pico y pala, que era lo que le daban a uno aquí.

M: Me han cantado gentes que durante la depresión despedían a los mexicanos para darle trabajo a los anglosajones.

S: Oh, sí, sí. Todavía después de la depresión, todavía el '37 cuando yo trabajaba en la American Smelting, así lo hacían. Ahí por ejemplo en la American Smelting yo trabajé, me dieron el trabajo de ayudante de fogonero, porque hice aplicación de fogonero.

M: ¿Qué es fogonero?

S: El que atiende las lumbres, los hornos, las temperaturas. Aquí el metal, antes de fundirse lo queman a cierta temperatura, y luego lo vuelven a quemar a cierta otra temperatura, y luego lo funden a otra temperatura. Así que un fogonero tiene que conocer cómo quemar según el combustible que quema y según para qué es aquella lumbre. Yo hice una aplicación para fogonero y me la dieron de ayudante. Entré de ayudante. Entonces para el puesto de fogonero eran tres categorías: ayudante, asistente y fogonero. Resulta que entraba algún anglosajón, no importaba que fuera un hillbilly



que venía de la sierra, en lugar de entrar de ayudante como yo entré, entraba de asistente. El asistente ganaba un dólar más que el ayudante. El ayudante ganaba creo dos o tres centavos más que el labor.

M: No había mucha diferencia.

S: No. Y el asistente sí, ya ganaba un dólar más. Y el fogonero pues ya ganaba sueldo como un oficial. Resulta que un hispano podía morir allí de ayudante, pero nunca lo ascendían a asistente, a que ganara el dólar más. Pero un anglo entraba de asistente sin saber nada y el ayudante tenía que enseñarle el trabajo de asistente y cuidarlo. Pero el asistente que era anglo, si había una vacante, a los tres, cuatro meses que ya sabía el trabajo, ascendía a fogonero. Eso es un ejemplo. Eso fue el '37, todavía estaba eso allí.

M: ¿A Ud. le pasó eso?

S: Sí, a mí. Y una vez así como dice Ud. que los desocupaban, poco tiempo después dio orden la compañía de que ya no se usarían tres categorías en el oficio de fogonero, sino solamente dos--nomás asistente y fogonero. Y se quedaban sin ayudante por orden de la compañía. Nomás dos hombres tenían que atender. Nosotros atendíamos allí cuatro, cinco hornos entre los tres. Después iban a atender lo mismo nomás dos hombres. Y entonces nos desocupaban a los ayudantes, que eran los que estábamos abajo. Con la suerte que me tocó, me desocuparon un día.

--Ya no necesitamos ayudantes, nomás el asistente.

El asistente era nuevo. Pero él no salía, porque él estaba sobre mí, pero yo sí tenía que salir. Vine a mi casa. Al día siguiente, no que yo lo deseara ni nada, pero el asistente que se había quedado en lugar mío (porque el asistente tenía que hacer el trabajo de ayudante) se mató en un accidente. Y me hablan. Nomás un día estuve sin trabajo. Se mató en un accidente.

- M: ¿Y entonces Ud. otra vez regresó al trabajo?
- S: Me hablaron que regresara a trabajar.
- M: ¿De asistente?
- S: Me hablaron que fuera, /y/ sí trabajé de /asistente/, pero con el mismo sueldo de ayudante. Al mexicano no lo subían.
- M: Lo ascendieron en título pero no en salario.
- S: Nomás, sí.
- M: ¿Pero ya le dieron el título de asistente?
- S: Me dieron el trabajo de asistente, sí, con el mismo sueldo. Y así era, así era.
- M: Y ese sueldo les alcanzaba para vivir en un nivel razonable?
- S: Tenía que...yo me iba a pie. El tranvía costaba cinco centavos. Me iba a pie para ahorrarme los cinco centavos porque los necesitaba.
- M: ¿Y qué distancia era de su casa a la fábrica?
- S: Como cinco millas, poco más o menos.
- M: ¿Y regresaba a pie?
- S: A pie, sí, por ahorrarme los cinco centavos. Pero nos pagaban \$2 dólares y centavos. Tenía uno que comprar su ropa de trabajo, sus zapatos, provisión, comprar algo en la comisaría que pertenecía a la compañía.
- M: ¿Tenía que comprar allí?
- S: Tenía que comprar. Y si no debía algo, lo más probable era que lo desocupaban, si no debía algo cada día de pago. Así es que \$2 /dólares/ y centavos que ganábamos. Trabajamos toda la semana, seis días, 12 /horas/, \$2 dólares. Eran como veintitantos dólares. Debía allí \$5, \$6, \$7 dólares en la compañía. Le salía sus \$15 dólares, poco más o menos le sobraba. Con eso vivía uno. No, era una miseria. Las familias de los trabajadores, los hijos de los trabajadores de ese tiempo, nadie traía zapatos porque no

alcanzaban a comprar.

M: ¿Ya para ese tiempo estaba casado Ud.?

S: En ese tiempo me casé.

M: ¿Ya tenía hijos?

S: No, no.

M: Cuando empezaron el movimiento del sindicato, ¿qué es lo que peleaban Uds.?

S: Nosotros queríamos igualdad de trato. Nosotros pedimos que las compañías éstas como la American Smelting y la Phelps Dodge, que tienen fábricas, minas, refinadoras por todas partes de Estados Unidos y por todas partes del mundo porque son monopolios muy grandes--tienen hasta en Sudamérica, en el Africa, en Asia, en todas partes del mundo--queríamos que nos pagaran los sueldos que tienen por ejemplo en Nebraska, en California. Porque cuando allá en la smelter de San Francisco estaban ganando \$5 dólares de sueldo, aquí apenas se ganaban \$2 dólares. Pagaba la misma compañía, haciendo el mismo trabajo y quizás en peores condiciones. Y nosotros pedíamos igualdad de sueldo con las otras, igualdad de trato. Pedíamos al mismo tiempo vacaciones, shift differential.

M: ¿Y qué decía la compañía?

S: No, ellos no reconocían nada.

M: ¿Ni siquiera les hacían caso?

S: No, no nos hacían caso. Varias veces que les pusimos cita, no nos hacían caso, como que nada. Entonces pusimos la demanda, tuvimos que poner al labor board de Washington. El departamento de trabajo manda una comisión a estudiar el caso, hace una especie de corte, corte de trabajo, investigar, declaración, y todo.

M: ¿Y no había problemas con la gente que venía del otro lado a trabajar?

S: No.

M: ¿No había competencia?

S: No, no.

M: Pero sí trabajaban gente del otro lado, ¿no?

S: Mucha gente, sí. Quizá más de la mitad.

M: ¿Más de la mitad?

S: Sí. Porque especialmente en esta industria donde los trabajos son pesados, los trabajos pesados se los daban al mexicano. Y los trabajos escogidos se los daban a los anglos, que era lo que ellos querían. Así es que estaban muy contentos con esa parte. No había competencia.

M: ¿Pero en el aspecto de que la gente del otro lado aceptaría sueldos más bajos y con condiciones de trabajos inferiores?

S: No podían reclamar nada. Decían:

--El que no le gusta, viene otro.

M: Pero para organizar esa gente, entonces era muy difícil, ¿no?

S: Para organizar a esa gente era lo difícil, era lo difícil. Cuando empezamos aquí a organizar y a hacer propaganda, hacer boletines y todo, mucha gente, la mayor parte de la gente aquí creía que no íbamos a llegar a ninguna parte, que estábamos fuera de sí, porque aquí nunca había habido organización. Ya le digo, lo único que existía, organizaciones de oficio, eran de carpinteros, mecánicos, electricistas--grupos chicos. Pero ningún grupo de uno se apoyaba con el otro. Nada. Cada quién veía para sí nomás. Y la mayor parte de esos grupos trabajaban en una forma de unión de compañía. Allá en México creo le dicen sindicatos blancos. Sí. Esos son los que aquí le decíamos company unions. Y yo ya conocí un poco de company union, porque yo trabajé en Chicago con International Harvester, y allá había company union. Y trabajaba de esta manera: cuando uno entraba a trabajar, le decían:

--Tienes que firmar membrecía de la unión antes de entrar a

trabajar.

--Okay.

Yo sabía que era 50 centavos que le quitamos cada semana, o sea \$2 dólares al mes. Y todos los oficiales de la unión venían siendo oficiales de la compañía también, ¿ve?, de trabajadores white collar workers, mayordomos o de las oficinas. Y donde trabajamos, por ejemplo en la International Harvester, cerca de 12,000 hombres, a \$2 dólares por cabeza cada mes, yo me puse a pensar eso.

--Es un dineral. Al año son casi medio millón de dólares.

¿Qué hacen con eso?

¿Sabe lo que nos daban? Un picnic cada año. (Risita) Sí. Compraba tres, cuatro reces y las llevaban allá al national park, un forest que hay allí. Y allá era el picnic cada año de la unión ésa.

M: Es lo único que sacaban por 50 centavos a la semana.

S: Lo único que sacamos. Ud. no podía reclamar absolutamente nada. No sabían ni cuándo había junta. Ellos se juntaban, los oficiales. Bueno, exactamente no sé qué hacían con tanto dinero así. Lo que sí, el privilegio que tenía uno como trabajador /era/ comprar acciones de la compañía. Yo llegué a comprar acciones de International Harvester. Me decían:

--¿Cuánto quieres que te descuente cada semana?

--Pues \$5 dólares.

Cinco dólares a la semana le quitaban. Las acciones International Harvester tienen un valor nominal de \$100 dólares. Es como un billete a \$100 dólares. Pero como trabajador, a uno como empleado, según lo que ganaba en el año, le daban un dos por ciento. De los que ganaban \$1,000 dólares, eran \$20, ¿verdad? Se los agregaban al valor de la acción. Así que no pagó Ud. los \$100 que vale, sino pagó \$80, ¿verdad?, por una acción. Y luego en ese

tiempo las acciones estaban en una fluctación muy alta. Yo llegué a vender acciones de la International Harvester, por \$147, \$135 dólares, cada una. A mí me salía como por \$75, ochenta. Así es que era el doble, ¿verdad? Pero entre los miles de trabajadores que había allí, yo conocí common laborers allí, que tenían invertido de su trabajo, la mayor parte de su vida, \$20,000, \$30,000 dólares en acciones. Y luego vino el crash de las acciones, y de un día para otro no tenía más que unos cuantos dólares. Y mucha gente se mató.

M: Sí.

S: Se suicidaban, sí. Sí, porque viejos que ya estaban como yo ahora (yo estaba entonces muchachito), que habían ahorrado toda su vida y contaban con muchos miles, ya no valían [nada]. Valieron las acciones...creo bajaron hasta \$6 dólares.

M: Muy duro.

S: Sí. Eso fue lo que le hicieron a la clase trabajadora, que ése fue un robo que hicieron al pueblo.

M: Aquí al tratar de organizar en el smelter, ¿entonces Uds. tuvieron éxito organizando a la gente del otro lado?

S: ¡Oh, sí!

M: ¿Y había gente sin papeles trabajando?

S: No.

M: ¿No?

S: Y si había, no lo sabíamos. A nosotros no nos importaba. Por ejemplo, cuando yo fui organizador, nosotros no teníamos derecho a pedirle papeles a nadie. Solamente las autoridades. Así es que si no tenía, eso no era cosa mía.

M: ¿Pero la mayoría sí tenía residencia?

S: Sí, sí.

M: ¿Y tuvieron éxito en organizarlos a ellos?

S: Sí. Luchamos mucho. Ya le digo, años--cuatro, cinco años--para poder organizar el primer grupo. Nos valimos de muchos medios.

M: ¿De qué medios?

S: Por ejemplo, underground work.

M: ¿Underground work?

S: Sí. Escondernos. La gente tenía miedo. Teníamos que ir a ver cuando estaba obscuro para que no se asustaran. Nos valimos de la iglesia católica ya que tan gran porcentaje de los mexicanos somos católicos. Buscamos curas [qué] fueran en favor del católico, y [Tes decíamos]:

--Esta gente aquí la tienen de esclava. Si ellos tuvieran un sueldo decente, podrían contribuir mejor a sus iglesias, a ayudarlos más a ustedes. Desde luego la iglesia tiene un deber en ayudarlos a ellos también.

Nos decían:

--¿En qué manera podemos ayudarlos?

--Aconsejándoles que se organicen también.

De muchas maneras. Imagínese que ya cuando yo salí de aquí y anduve trabajando por la international, en un tiempo estuve allí en Superior, Arizona, en Miami; bueno, en varias partes--en Sonora, Arizona, Patagonia.

Muchos minerales allá hay, smelters. Y allá había muchos indios trabajando. No tanto como el mexicano, pero sí había algunos. Y por mucho tiempo, nadie podíamos organizar los indios. Nadie entraba a los indios a la unión. Entonces yo empecé a hacer amistades de las indias, a ver cómo organizamos a los indios. Resulta que así visitando a las indias y todo eso, conocí a un sobrino de un chief indio de la reserva. Me lo presentaron,

platicando con él. Ellos no le dan mucha conversación a uno, ¿ve? Y le dije lo que nos pasaba con los indios, que no podíamos organizarlos. Dice:

--El chief es mi tío. Deja hablar con él.

Así fue. El muchacho aquél fue y habló con su tío, que era jefe allí. A los cuantos días vino él.

--Dice mi tío que todos los indios van a entrar a la unión.

Quién sabe qué harían ellos allá, pero todos entraron a la organización.

(Risa) Y así, de cosas así, nos valíamos.

M: ¿En qué año pasó eso?

S: Eso fue como el '45, '46, por ahí.

M: ¿Cuánto tiempo trabajó Ud. en la unión como organizador?

S: Como organizador últimamente trabajé yo como dos años y medio. Ya después me mandaron para afuera y fui a Carlsbad, a Santa Rita, a muchas partes; a Salt Lake City cuando la huelga general que hicimos, la primera huelga general que se hizo en la industria del cobre.

M: ¿Cuándo fue?

S: Fue en ese tiempo, como el '45. Fuimos a negociar con las compañías allí en Salt Lake City.

M: ¿Y cómo les fue?

S: Bien, bien. Porque se alcanzó a nivelar un poco los sueldos de aquí. No a nivelarlos completamente pero a subirlos bastante, alcanzar casi a los otros.

M: Ya cuando se aceptó la unión aquí, ¿cuál era la diferencia entre los sueldos que pagaban aquí con los que pagaban en otros lugares?

S: La primer vez en el primer contrato que firmamos fue de \$4.50 al día, el mínimo, que fue un gran triunfo, en el primer contrato que firmamos.

Como el '44, creo, fue. No me acuerdo exactamente.



M: ¿Y cuánto era antes? ¿Dos dólares?

S: Dos dólares, 10 centavos, y el gobierno puso los 40 centavos de mínimo, ¿ve? Entonces ya fueron 40 centavos. Fueran \$3.20.

M: ¿Y subieron a más de \$4 dólares?

S: Sí, en el primer contrato. En el segundo contrato pidieron ya más dinero, pero la compañía dijo y publicaron en los periódicos que las compañías aquí jamás pagarían \$5 dólares de sueldo, porque mejor cerraban todas las plantas. La cosa que en el segundo contrato pagaron como \$5.50 o más, de mínimo. Y no cerraron las plantas. (Risa)

M: ¿En qué año fue el segundo contrato?

S: Ya fue ése como el '46.

M: ¿Y qué diferencia había entre el contrato que tenían Uds. aquí y el contrato que tenía la gente en otros lugares?

S: Ya fue siendo menos. Ya fue como \$1.50 de diferencia.

M: ¿Cómo justificaba la compañía pagar menos aquí?

S: Justificaban en que los mexicanos aquí comían puros frijoles, en que la mayor parte andaban descalzos y no necesitaban zapatos, y que no se vestían más que con ropa muy barata. Y hacían pretextos muy superfluos y muy tontos.

M: ¿Eso lo decían en público?

S: No, nos lo decían allá en las juntas que teníamos con ellos, con los jefes de las compañías.

AS: ¿Y qué fue la actitud de la unión sobre este problema?

S: No, nosotros firmes a pelearles y pelearles. Se tuvo que hacer huelga, sí, diciendo que nosotros teníamos el mismo gusto. Nosotros, es que no teníamos para comprar buena ropa. Pues no podíamos.

M: ¿No es que no les gustara?

S: No nos quedaba más que para puros frijoles. Pues eso comíamos. No nos daba más el sueldo. Y así.

/PAUSA/

AS: ¿Es cierto que recibieron Uds. dinero de otras locales de la unión en la huelga del '46?

S: En la huelga del '46 nosotros recibimos dinero de todas las organizaciones, de la mayor parte de organizaciones de Estados Unidos, y hasta afuera de Estados Unidos--sindicatos mexicanos.

AS: ¿Y los locales de otras partes también quisieron acabar con la diferencia o la discriminación contra el mexicano?

S: ¡Uh, sí, seguro! Es lo que peleamos más--igualdad de sueldo para toda la industria.

M: Y dice que en el caso suyo de deportación también recibió ayuda.

S: Sí, recibí ayuda de muchas organizaciones: Longshoremen, de los Mine, Mill /and Smelter Workers, de muchas organizaciones /de New York, Chicago, San Francisco. /Me llegaba \$20, \$50, \$100 dólares de personal de aquí. De organizaciones de México, \$10, \$15 dólares de /Tos que no tenían mucho. Bueno, con decirle que el presidente de los Petróleos Mexicanos, el Sr. Bermúdez, Antonio Bermúdez.

M: Sí, lo conocí. Lo entrevisté yo.

S: Me mandó \$100 dólares. Que cuando lo vi, yo dije:

--¿Cien pesos?

Eran \$100 dólares.

M: ¿Ud. lo conocía a él?

S: Nomás así. Lo había saludado cuando era mayor allí de Juárez, presidente municipal.

M: ¿Cómo se dio cuenta Carey McWilliams de su caso?

S: Yo creo en las procedencias en los periódicos y todo eso. Se le dio mucha publicidad.

M: ¿Ud. recortó artículos de los periódicos?

S: Recortes y cosas, sí.

M: ¿Y tiene álbum Ud.?

S: Tengo un álbum. Nomás que cometí el error de dejar los puros recortes de periódico. Se desbaratan muy pronto. Están todos quebrados. Pero tengo algunas copias de algunos--fechas, artículos de los periódicos y todo.

M: ¿Ud. estuvo activo en actividades políticas aquí?

S: Nunca quise meterme en cuestiones políticas por mi calidad de extranjero. Porque yo he considerado que un extranjero /que/ se mete en cuestiones políticas y luego que no tiene voto, de nada le sirve, y lo pueden acusar de alguna otra cosa. Yo tenía mis opiniones políticas, pero nunca me he afiliado a ningún partido político. Yo he sido de corazón, de sentimientos, democráticos; pero no demócrata de maquinaria como son los demócratas de Texas.

M: ¿Qué quiere decir demócrata de maquinaria?

S: Vamos suponiendo aquí en El Paso que tiene una maquinaria de que nomás ellos son las autoridades, los electos, todo el tiempo, ¿eh?

M: ¿Machine politics?

S: Eso es, como los Dixiecrats. (Risita) Yo nunca me metí a político. Más bien considero hasta cierto punto que mis opiniones han sido más bien socialistas.

M: ¿De dónde sacó las ideas socialistas?

S: No las he sacado a nada. De mí mismo. Porque veo las injusticias que cometen los grandes monopolios con el pueblo.

M: ¿Así es que de su propia experiencia surgieron estas ideas?

- S: Sí, de mi propia experiencia, no porque yo haya pertenecido a ningún partido socialista. Pero considero yo que en mis opiniones se acerca más. Por ejemplo, yo quisiera que los servicios públicos pertenecieran a la ciudad. Nos evitamos la explotación que están haciendo la compañía eléctrica, la compañía de gas, del pueblo. Reciente, actualmente.
- M: Si, últimamente. Especialmente últimamente, ¿verdad?
- S: Sí.
- M: Me interesa lo que nos dijo del Sherif aquí, de Chris Fox.
- S: Bueno, puede entrevistarle a él.
- M: Ya lo he entrevistado, pero no le gusta hablar de estos asuntos.
- S: No le gusta, pero Chris P. Fox estuvo en un tiempo espía pagado, lo que llaman en inglés labor spy, pagados con el dinero del gobierno. Estuvieron unos por ejemplo en la Phelps Dodge. A un individuo llamado Escajeda le pagaba el Sherif su sueldo, y era nomás labor spy. Y lo pusieron a sueldo en la compañía y recibía dos sueldos por ser labor spy. Eso lo probamos nosotros en la corte federal cuando fuimos a corte para que reconocieran a la unión. Probamos que tenían ellos labor spies. Y eso hacía Chris P. Fox. Chris P. Fox iba y hablaba en las uniones de compañía, hablando que no hicieran caso a los organizadores del C.I.O., que el C.I.O. era un movimiento que era igual que si fuera el partido comunista. Y lo dijo en la corte una vez. Cuando en unas preguntas que le hicieron allí los investigadores del departamento de trabajo, dijo, hablando del Sr. Robinson:

--That man has a commie star in /his/ back pocket.

Y le contestó el examinador:

--Este es un caso de trabajo, no es un proceso de comunistas.

Chris P. Fox, tan estúpido así, por decirlo así, que se agachó y dijo:

--I am so dumb that I don't see any difference between the C.I.O. and the Communist Party.

I quote his words.

M: ¿Así dijo?

S: Así dijo, sí.

M: ¿Qué otras cosas hizo Chris Fox, o alguna otra autoridad?

S: A Chris Fox lo exigieron que renunciara, de Washington, por eso mismo.

M: ¿Que renunciara como sheriff?

S: Sí. Le mandaba una carta diciendo:

--You resign or else.

Y tuvo que renunciar. Lo iban a descubrir lo que estaba haciendo. Inmediatamente después que renunció, la Cámara de Comercio de El Paso lo nombró allí presidente, chairman de la Cámara de Comercio. Después fue vice-presidente del banco, State National Bank. Todavía es, creo.

M: Sí.

S: Ya no sirve para nada. Ya está un pie arriba.

M: Ya tiene más de 80 años.

S: Yo creo que sí.

M: Y la Cámara de Comercio, ¿qué opinaba de sus actividades?

S: La Cámara de Comercio, pues ellos trabajaban de otra manera. Tienen una oficina para ponerle bola negra a uno. Yo después que ya no trabajé en la unión, tenía bola negra. Ninguna compañía me daban trabajo. Y si me daban, la Cámara de Comercio le pasa una información, no sé cómo le hacen. A los cuántos días me decían que lo sentían mucho, pero que tenían que despedirme a mí.

M: ¿En cuáles compañías le pasó eso?

S: En varias. Fui comisionado por ejemplo en la mueblería Welch, la lechería

Wholesome Dairies, por ejemplo. Esas dos que me acuerdo, por información de la Cámara de Comercio. Y así en todas partes. Pero anduve mucho tiempo que no me daban trabajo en ninguna parte.

M: ¿Le parece que ha cambiado la situación aquí en la comunidad latina?

S: Sí, ha cambiado mucho, sí. Ha cambiado mucho.

M: ¿Cuándo empezó a cambiar, a su parecer?

S: Pues yo creo empezó a cambiar cuando...yo le doy mucho crédito a la organización obrera, a pedir igualdad. Así, más que todo, más que todo. La LULAC ha hecho algo también, pero antes no se movía. Primero se movieron los trabajadores que ellos.

M: ¿Y cuándo empezó a cambiar la cosa aquí?

S: Ya poco a poco, gradualmente, gradualmente; va cambiando todavía. Porque antes, por ejemplo recién llegado aquí, estaban terminando el Hotel Paso del Norte. Había muchos trabajadores mexicanos allí en la construcción. /Pero/ cuando se terminó el hotel, no le rentaban un cuarto a un mexicano allí. (Risa) Así era aquí.

M: ¿Qué otras personas nos recomendaría Ud. que entrevistáramos acerca de estos asuntos?

S: Juan Aranda. Es un muchacho joven. Sí, ése entró al movimiento últimamente y ahora es oficial grande de la unión, vice-presidente de los Steelworkers. Puede ser que a Alfredo Montoya. Yo creo que lo mandaron a Washington ya a Alfredo. Otro que está bueno, pero ése no está aquí ahora, Ceferino Anchondo. El hijo de ese Anchondo anda de candidato. Yo me refiero al papá. Está en California.

M: ¿Hay alguna otra cosa que quiera decir, o algún incidente importante que nos haya pasado?

S: No. Por el momento, no.

M: Bueno, pues muchas gracias, Sr. Silex.